

# MAQUILLAGE

A . . . con afecto

**M**AQUILLAGE, la obra de Jorge Eduardo Eielson, ha sido dada a conocer al público. En nuestro medio intelectual el hecho en sí constituye un acontecimiento, en cuanto tiene de afirmación, de sacudimiento, de aire nuevo. De afirmación en la libertad de creación sin trabas ni compromisos. De sacudimiento a una atmósfera de acomodaticia y adormecedora tibieza. De aire nuevo en la cruda verdad de la vida en sus más subterráneas corrientes. Al margen de pareceres y de adjetivos la obra de Eielson, ha reafirmado su valor artístico al encender en nuestro medio el comentario y la controversia: que ello es la más innegable comprobación de la intensa capazón humana que trasunta "Maquillaje".

"¡Lástima es haberles predicado! Un sermón es más capaz de convertirse en lodo y sellar las fuentes que no un salmo o una canción". Son las palabras de "El Hombre que murió" de Lawrence. Un salmo, una canción, es decir formas sensibles libres de toda prédica de toda "tesis" pero capaces de tocar la emoción humana de otros seres. Su valor radica exactamente allí en su capacidad catalizante de encender la emoción. ¿Por qué buscar en el salmo una prédica? ¿Por qué, buscar una tesis? Recordemos: "un sermón es más capaz de convertirse en lodo y sellar las fuentes". Por lo menos ello es cierto en el arte, y el teatro es arte. En su función ética, un sermón puede adquirir todo su valor, como una "tesis" puede adquirirlo en su función filosófica, pero en función al arte, en este caso el teatro, ambas pueden "convertirse en lodo y sellar las fuentes". Y yo diría que la más alta calidad teatral de la obra de Eielson es que en ella las fuentes no han sido selladas y hay un correr de agua torrentoso y por ello fresco y cristalino.

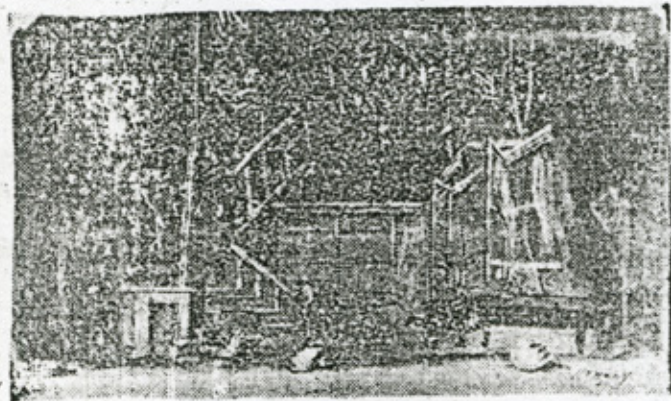
Es en la intensidad de emoción, en la calidad de "encantamiento", en el fondo de comunicación humana donde radican los valores substanciales del arte. Y es en la medida del logro de ésta donde debe realizarse la valorización de la obra artística. Si en el caso del teatro una "tesis" por correcta que sea, menoscaba esa emoción, ese encantamiento, ese entrar en contacto humano el valor artístico decrece. En cambio, si pese a ser la "tesis" errada el clima de sensibilidad se alcanza, la obra

señalar que la tensión dramática en la obra es buscada de sostener en un mismo y solo nivel: percibiéndose que si bien la forma dramática es así mantenida ésta sigue un poco por momentos un vuelo en vacío, en vacío de transfondo dramático.

En un sentido de rigor, de purismo artístico, debemos señalar que quizás la objeción más importante a realizar es la de haberse recurrido, si no para crear por lo menos para reforzar el clima dramático, a efectos dramáticos de sorpresa, como pueden ser la caída de Christian, las pedradas, el batir de puertas, etc. No es que ellos sean simplemente efectistas, que Eielson los ha manipulado habilidosamente, en concordancia y en refuerzo de la acción misma. Es que de todas maneras resultan ser elementos foráneos a los personajes mismos y hay más límpides y más rigor que el clima dramático sea puramente función de la tensión vital de los personajes. Por ello, porque se percibe un poco la recurrencia a un método es —quizás me equivoque pero esa es mi impresión— el tercer acto decrece en uniformidad de tensión dramática, al sucederse los monólogos con el resto de los personajes en contraescena. Lo que durante el monólogo de Juan se siente como una poderosa fatalidad que enciava a todos, más allá ese enciavamiento ha cedido para convertirse casi diríamos en un elemento de efecto.

Quien sostenga que "Maquillaje" es inmoral no sabe diferenciar entre inmoralidad y crudeza. Hablar del cuerpo humano o del sexo sin eufemismos y con las precisas palabras puede ser crudo pero en ningún caso inmoral. Luciano es presa de un amor equivocado, es su secreto, y debilidad. ¿Hay acaso inmoralidad en el hecho cuando se arrastra como obrero y pobreza? ¿Y lo hay en Tecmea, que calladamente alienta la tenue esperanza límpida de un afecto en el centro del oscuro fracaso de su no-amor matrimonial? No. Desde el más usual sentido de moralidad aceptada, no hay faltas, sólo fracasos que son arrastrados miserable y torturadamente.

Si creo, en el caso, que al hermoso y vibrante escrito del amigo Pérez Barreto que "Maquillaje" es una obra deprimente, pesimista, sombría sin un atisbo de esperanzas. Que no porque Christian sea la verdad de ésta de ser una pobre verdad. Puede que sea hermoso que esa verdad triunfe aunque sea en la afirmación de su mal y su vicio,



El bello escenario de Alberto Terry, para "Maquillaje", la discutida creación de Jorge Eduardo Eielson.

adquiere su valimiento. Lo fundamental es el contacto directo, a carne viva, de la sensibilidad humana. Y la intensidad y pureza de ese contacto se marchitan si pretenden comunicarse a través de una idea, como se marchita la intimidad perfecta de dos seres cuando con una palabra, por más cargada de emoción, se rompe el contacto directo de una comunión silente.

El fenómeno es genérico al arte, al arte como abjetivación de una subjetividad sensible, como expresión de vibración humana. Es la altura de Vallejo, grito de dolor humano, puro e incontaminado de tesis. Es la actitud del Guernica, grito doliente de humanidad, canto y salmo. De salmo sin prédica ni sermón como puede haber — desvirtuación y debilidad — en los murales de Rivera. El valor artístico

pero no deja por ello de ser destructor y deprimente; que lo es, el que la sola claridad de verdad, en ese mazo de maquillado vivir humano, sea afirmación de vicio y ruina. El equívoco está en pensar que esa calidad, deprimente y negativa sea una tara o una tacha; cuando su más alto valor nace de la totalidad de "inusea" humana de que ella es expresiva. Ignoro cuál es el pensamiento o la intención del autor, pero para mí el carácter determinante de la obra es su cerrada angustia sin esperanzas, su aniquilante miseria de bajezas sin salvación.

Creo por ello que la introducción, como punto de referencia, de una virtud humana, del atisbo de un horizonte de salvación, hubiera menoscabado la tensa atmósfera de cerrada desesperanza que palpita en la